

La Poesía de Odisseas Elitis

José Alsina

He dicho en otra parte que la historia de la lírica griega moderna es la historia de una gradual europeización. Es la trayectoria de una experiencia poética que se manifiesta a través de tres importantes rupturas: la primera a finales del siglo pasado, significa esencialmente la renuncia definitiva a la poética postromántica encarnada en los escritores de la *segunda escuela ateniense*, representada por Paparrigópulos y sus seguidores; a parte de 1880 un Drossinis y un Palamás darán la tónica a esa nueva orientación, que va unida a un cierto coqueteo con el Simbolismo y el Parnasianismo. Ahí están, entre otras producciones, las *Cien Voces* de Palamás, las *Telarañas* de Drossinis y los perfectos sonetos de un Mavilis.

La segunda ruptura se produce al filo de los años veinte, y está representada por la figura de Kariotakis y la corriente que toma el nombre de este poeta (Kariotaquismo), el Leopardi griego. Su rasgo esencial es una morbosa tendencia a cantar los aspectos negativos de la vida. No en vano el libro más famoso de Kariotaquis se titula *Suicidios ideales* que, aunque a veces no carece de ironía y de sarcasmo, anticipa el suicidio del propio poeta: en cierto modo lo anuncia.

La tercera ruptura, en fin, se produce con la aparición de Stroff de Sefaris, que, con este libro, anuncia ya la definitiva orientación de la poesía griega hacia corrientes de la más moderna poética europea, cuya estética ha analizado, con la penetración de siempre, Ortega en su *Deshumanización del arte*. De acuerdo con esa nueva tendencia poética, los líricos griegos eliminan paulatina, pero efectivamente, de su horizonte mental todo el sentimentalismo que había dominado en la etapa anterior, para ir a la creación de unos nuevos cánones estéticos que conducirán a una poesía pura, inspirada como la del resto de Europa, en el surrealismo. Este nuevo arte, como señalara ya Ortega, va a ser eminentemente *impopular*, en el sentido orteguiano de un arte sólo

para iniciados. Sólo Ritsos, de entre la pléyade de líricos actuales se orientará hacia los cantos populares, a los que convierte en fuente de su inspiración.

Todo lo antedicho hay que tenerlo presente a la hora de intentar una penetración, por elemental que sea, en la poesía de O. Elitis. Poco habremos dicho si afirmamos, por lo pronto, que su poesía es difícil porque, por definición, la quintaesencia de la poesía contemporánea es, precisamente, la dificultad surgida de la combinación de un simbolismo onírico y la metáfora. De una estética surrealista, en suma. Eluard, Saint-john Perse, J.R. Jiménez, García Lorca, Alberti, G. Diego, T.S. Eliot, G. Benn, Krolow, Ungaretti, por citar nombre bien significativos, tienen muchos puntos en común con Elitis, a fuer de representantes de una misma orientación estética. Hay que ir, por tanto, a lo específico de cada poeta para descubrir lo que de producción personal, de *unicum*, tiene su producción poética.

En el caso concreto de Elitis juegan su papel varios factores: no sólo la situación general de Europa en la postguerra de 1918, con el hundimiento de los valores tradicionales que ello representó (existencialismo, redescubrimiento de Nietzsche, relativismo a lo Spengler); hay también que contar con la situación específica de Grecia. Finalmente, como es lógico, es necesario contar con las experiencias personales del poeta. Elitis, siguiendo en cierto modo los pasos de Seferis, pero, al tiempo, dotado de rasgos propios, ha dado, pues, forma definitiva a la poesía griega contemporánea. Por decirlo con unas palabras de mi discípulo C. Carandell, que acaba de traducir una parte de la producción poética de Elitis, "el poeta parece haber hallado la clave mágica del mito: el mundo griego aparecerá a plena luz de agosto como un ser viviente". Es verdad. Pero tampoco conviene olvidar que antes de haber hallado este camino definitivo de su inspiración, Elitis había ensayado ya un tipo de poesía concentrada que, en no pocas ocasiones, nos recordará muy cerca a Ungaretti. Así, en el poema **Orión** que luego publicaría en el libro **Orientaciones (prosanatolismoi)**:

*Fulgor mental,
espacio azul,
pureza del espíritu.
Cual si hubiese callado el terrenal rumor,
cual si se hubiese eliminado la maldad del alma,
puro late,
el nuevo sueño.
De la mano nos lleva una mano invisible
hacia donde, inocente, el cielo en paz se trueca,
hacia donde el Alma se muestra inalterable.*

Tenemos aquí, líricamente expresada, una concepción de honda raíz platónica en la que el poeta evoca un mundo de ensueño, un mundo preñado de luz y de vida que logra su plenitud en la tensión del instante poético.

Vendrán, más tarde, paulatinamente, los duros contactos con la realidad, y el poeta se hallará ante la dualidad espíritu-materia que tendrá que superar poéticamente. Ahora es el mundo helénico, símbolo de una nueva luz y de un nuevo universo, el que va a evocar en sus poemas. Son, sobre todo, las islas bañadas de sol y de mar (**Marina de las rocas**); es el sol griego (**Bebiendo sol corintio**); es, sobre todo, la tierra beocia, que el poeta ha sabido cantar maravillosamente (**Imagen de Beocia**) en estos versos:

*Aquí donde la mirada sopla sobre las piedras y los áloes,
y donde se perciben los pasos profundos del tiempo,
y donde las grandes nubes extienden sus estandartes de oro
sobre la metopa del cielo,
dime de dónde surgió la eternidad,
dime cuál es el signo de tu dolor,
y cuál es el destino de la eleminta,
¡oh tierra de Beocia que el viento ha iluminado!
¿Qué ha sido de la orquesta de las manos desnudas al pie de los palacios,
la piedad que gritaba como un humo sagrado;
el pórtico con las antiguas aves que cantaban
y aquel gemido que era horror del pueblo,
cuando el sol entraba triunfante,
cuando el destino palpita en la lanza del corazón
y gritaba las luchas intestinas?*

Hay una fórmula que acaso permita, aproximativamente, penetrar en el misterio de la poesía más elaborada de Elitis. Cabría afirmar que su secreto consiste en haber sabido identificar su propio destino con el de su pueblo. Ello ocurre ya, por lo pronto, en el largo poema titulado **Canto heroico y fúnebre por el subteniente caído en Albania**. Tenemos en él la evocación lírica de la muerte y la resurrección de Grecia tras la guerra contra Italia; pero, al tiempo, es asimismo una vivencia espiritual del poeta. Partiendo de unos primeros versos en los que Elitis manifiesta su sorpresa ante el cambio que ha experimentado esas tierras, el poema nos evoca a un simbólico soldado pasando por una etapa de aparente destrucción y muerte, para erguirse, más tarde, más fuerte que nunca el grito que anuncia la libertad inminente, la liberación final:

*Aquí donde habitara el sol por vez primera,
donde el tiempo surgió con ojos virginales,
mientras nevaba el aire con un brotar de almendros.
Y jinetes por la hierba cabalgaban...
Aquí donde ondeaba una bandera sobre el agua y el viento,
donde nunca, en la espalda había gravitado ningún arma,
sino que el colorido de este cielo,
y todo el universo brillaban cual gota de agua pura;*

ahora, como si Dios llorara, una sombra se alarga.

En el cuarto poema del libro asistimos a la muerte simbólica del también simbólico combatiente:

*Y ahora yace envuelto en su capote ensangrentado,
con una brisa que en sus quietos cabellos se detuvo,
con un ramo de olivo sobre su sien izquierda;
se parece a un jardín del que, de pronto, se alejaron las aves,
y se parece a un canto ahogado en la tiniebla,
se parece a un reloj que se ha parado.*

Súbitamente, en el poema catorce, brota el presentimiento del triunfo final:

*Palpita ahora, más vivo, el sueño de la sangre,
y la hora más hermosa pregona; ¡Libertad!*

En *Dignum est* (to áxion estí), el libro de poemas más largo de Elitis, asistimos de nuevo al fenómeno poético de la transformación de Grecia en su propio espíritu: el poeta y su patria se identifican plenamente. En este hermoso y difícil poema, Elitis canta su victoria sobre los obstáculos que se oponen a su ascensión estética. Canta la victoria de su espíritu que es, al tiempo, el espíritu de la Hélade, sobre la muerte. Como en el poema anterior, el exultante canto final se consigue después de haber pasado por una purificadora noche oscura del Alma.

La poesía de Elitis encarna, hermosamente, el dolor humano superado y purificado por el esfuerzo. Su mensaje, como ocurre con el mensaje de los grandes artistas, es un canto preñado de esperanza, no exento de dolor, que sabe superarse ardientemente, valientemente. Como ocurre con el viejo Esquilo, como ocurre con Virgilio, como hallaremos en el fondo del mensaje musical de Beethoven. Y ese mensaje del poeta podemos resumirlo con un verso suyo, tomado de uno de sus últimos libros (*To monogramma*, 1974):

*He visto muchas cosas y, en el fondo del alma,
más hermosa la tierra me parece.*

